

# EL GÜEGÜENSE ¿SÍMBOLO DE IDENTIDAD NACIONAL O DE IDENTIDAD CULTURAL REGIONAL? (ITINERARIO PARA UN DEBATE)

Wilmer Martín Guevara

## Resumen:

*El presente ensayo considera la concepción de la identidad nacional desde un enfoque regional, para lo cual se ha analizado la figura de “El Güegüense” -obra de teatro prehispanico originaria de los pueblos de la Manqueza<sup>1</sup> - que solo la mantiene, como manifestación de cultura viva, el municipio de Diriamba, y asumida, desde la historia tradicional, como símbolo de la identidad nacional nicaragüense.*

**Palabras clave:** Güegüense, identidad nacional, identidad cultural regional, estado nacional, estudios regionales y locales.

## Abstract:

*This essay consider the national identity conception since a regional appraisal. To do that it has been analyzed “El Güegüense” figure – pre- hispanic theatre performance native of the Manqueza towns- that still there as cultural expression at Diriamba’s town. It is also assumed as a Nicaraguan identity symbol.*

**Keywords:** Güegüense, national identity, cultural identity, regional identity, regional and local studies.

## Introducción

En enero de cada año, durante las festividades religiosas de la ciudad de Diriamba, distintos grupos de promesantes representan la obra El Güegüense en honor a San Sebastián, su santo patrono. En los parlamentos de la obra se hacen referencia a los conflictos y contradicciones del sistema colonial, entre los vencedores y los vencidos. La obra gira en torno a los impuestos que asfixian a la población que no tiene qué comer, pero Tastuanes (El gobernador) culpa a El Güegüense (viejo mercader) por esta situación y lo manda a traer con el Alguacil mayor, su fiel servidor. El Güegüense, con su ingenio tergiversa las palabras del gobernador hasta convertirlas en insulto y logra no solo evadir los impuestos, sino cazar a su hijo mayor –Forsico- con la hija del gobernador Tastuanes<sup>2</sup>: Suche-Malinche.

El 25 de noviembre de 2005, El Güegüense es declarado por la UNESCO, obra maestra del patrimonio vivo, oral e intangible de la humanidad, debido –entre otras cosas- a que es la obra de teatro más antigua de Nicaragua. Desde una visión

discursiva nacionalista, se le considera símbolo de identidad nacional. El académico Jorge Eduardo Arellano, ve en El Güegüense el producto del ser esencialmente mestizo, identificando al nicaragüense por el sincretismo racial y cultural creado durante la colonia, desatendiendo con ello la diversidad cultural histórica presente y por la necesidad de un referente regional, contrapuesto a la cultura y economía hegemónica globalizante dentro del viejo esquema del Estado nación construido en el siglo XIX.

## Aspectos a problematizar

Antes de adentrarnos en la discusión sobre El Güegüense, la Identidad nacional y la identidad cultural regional, es preciso el establecimiento de un marco de referencia aproximado –como ya se hizo con El Güegüense- de lo que entenderemos en este ensayo por cada uno de estos conceptos.

La identidad tiene múltiples acepciones, por ejemplo, desde el punto de vista filosófico significa “ser único”: el hecho de ser igual a uno mismo. Sin embargo, para entenderlo dentro del contexto en estudio, Piqueras

1. Territorio ubicado en el Pacífico sur, entre los departamentos de Masaya y Carazo (algunos autores incluyen la parte occidental de Granada). En los tiempos pre coloniales estaba organizado político y militarmente, como una nación federativa con 29 señoríos, siendo el más grande Chorotega a lo que se conoce históricamente como Monimbó.
2. Según Jorge Eduardo Arellano, es posible que el gobernador haya sido nativo, ya que éstos durante la colonia también los indígenas ostentaron esta categoría.

(1997, citada por Cerutti & González, 2008) dice, que la identidad se construye en contacto con otros, en tanto, la diferencia respecto a esos otros es su esencia. En la medida que el individuo no puede concebirse por sí y ante sí mismo, requiere de los otros para construir identidad. Por tanto, se propone en este trabajo, que la identidad solo cobra existencia y se verifica por medio de la interacción: es en el ámbito relacional, en el reconocimiento mutuo donde las distintas identidades personales delineadas por una determinada estructura social se consensuan.

Respecto al vocablo nación -también problemático por la lista de acepciones que le rodean- tomaremos la definición de Salazar & Salazar (1998) quienes desde la perspectiva política, expresan que la nación está fundamentada en la existencia de límites sociales y psicológicos, definiendo el espacio y la comunidad. Sin embargo, para Fábregas Puig, “nuestras naciones latinoamericanas y caribeñas son, en su mayoría, comunidades políticas, configuradas durante los años coloniales y surgidas en las luchas por las independencias. Antecedentes, entonces, al Estado Nacional” (Conversatorio, 2015).

Haciendo una síntesis de ambos conceptos me apoyaré en las palabras de Talavera, quien además es citado por Vicente Canela & Moreno Ramos (2009) y conceptualizando la identidad nacional como el sentimiento subjetivo del individuo a pertenecer a una nación concreta, a una unidad en la que existen diversos elementos que la cohesionan y la hacen única. Un ejemplo es la lengua, la religión, la cultura, la etnia, etc., siendo estos elementos objetivos sobre los cuales se asienta el sentimiento -elemento subjetivo- de pertenencia a una comunidad nacional.

En cuanto a la identidad cultural regional, es más complejo, si se parte de que el concepto “región”, entendida desde el punto de vista histórico, tiene diferentes acepciones, sin un consenso sólido entre los académicos. Sin embargo, en este caso, tomaremos el concepto de región histórica que propone García González (2004), quien dice que,

...es un espacio geográfico, social e intranacional, en la cual, la ciudad actúa como centro jerarquizante y en el que confluyen de manera coherente características económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas, cuya interacción en el tiempo largo produce una identidad que perdura en su trayectoria y que se modifica dentro de su propia dinámica, sin que por ello deje de pertenecer y estar influido igualmente, por el espacio exterior del que forma parte... (p.65)

Dicho de otro modo, la región es el conjunto de relaciones -de todos los tipos- que se producen en ese espacio (geográfico, social e intranacional) y configuran una forma de identificación con dicha región, sustentada en símbolos, entre ellos culturales, como El Güegüense.

Habiendo hecho las aproximaciones a los conceptos identidad nacional e identidad cultural regional teniendo como referente El Güegüense, me permito citar dos estudios<sup>3</sup> que plantean la aceptación de este personaje mítico -como símbolo de identidad nacional- desde dos perspectivas distintas: el de la cultura oficial o élite nacional y el de la cultura popular o los participantes locales. En otras palabras, ambos estudios hacen referencia a la identidad de las clases por medio de símbolos culturales.

En cuanto a la primera acepción -cultura oficial- esta hace referencia al conocimiento pasivo y estereotipado de El Güegüense, impregnado de un tono religioso y feudal y por consiguiente, tiende a ser selectivo. En palabras de Alberto Guevara (2010, pág. 65), la élite intelectual y sus discursos, tienden a ignorar a los artistas -promesantes- representados en la obra, cuya participación activa construye y reconstruye muchos significados sobre la obra y sus representaciones.

Respecto a la acepción de El Güegüense como expresión cultural popular, se encuentran, siguiendo a Bajtín (en Rodríguez Tanty & Rosales Solís, 2007), elementos básicos del carnaval: el dialogismo, la representación callejera, la ironía, el sarcasmo y la risa (entendiendo la risa como una protesta y la pérdida del miedo).

Estos aspectos son los que ayudan a mantener la vigencia dentro del contexto nicaragüense contemporáneo, pues la obra critica los antivalores universales que no se sujetan a un solo momento, sino que trascienden su época y llegan hasta nuestros días. Es aquí entonces, en el que se pone de manifiesto el carácter dinámico y vigente de El Güegüense, sustentado y representado, en este caso, por los promesantes de la ciudad de Diriamba.

Por otro lado, El Güegüense como símbolo de identidad cultural regional ha sido entendido bajo el contexto de las proto identidades. En diferentes congresos, foros y obras escritas se ha debatido el origen local de El Güegüense.

Algunos autores afirman que es del propio municipio de Diriamba, en cambio otros lo consideran de

Nindirí, poblado de origen indígena cercano a la ciudad de Masaya. Surge entonces la duda planteada por Fábregas Puig (2008): ¿Habrá correspondencia entre unidades político-administrativas e identidades y culturas surgidas en los territorios coloniales?

Pienso que sí, en el sentido en que dichas divisiones político-administrativas fueron perfilándose de acuerdo a las características de los territorios. Esto a su vez tiene una fuerte influencia sobre la cultura de sus pobladores (relación hombre-medio-hombre). Con el paso del tiempo, estas culturas van evolucionando, de acuerdo a su propia dinámica y la interacción con otras culturas.

En tal sentido, diría que El Güegüense es originario de una región que no se denomina Diriamba o Nindirí, sino de una región más amplia que las incluye. Dos comunidades o pueblos que en tiempos de la colonia era dinámicos y en gran medida similares, tanto por su ubicación geográfica como por su condición ambiental, incluso por las relaciones de producción.

Se puede afirmar que El Güegüense es a la vez, un ser estereotipado del nicaragüense y un símbolo cultural de la identidad nacional, implantada, desde el siglo XIX cuando se construye el estado nacional, siendo una forma de homogenización de la sociedad nicaragüense que buscaba la cohesión social.

Esta construcción discursiva es planteada desde una visión nacionalista, pero también indigenista, siguiendo a Bonfil Batalla (s.f.) parece considerar que el pluralismo cultural es un obstáculo para la consolidación nacional. En este sentido Fábregas Puig señala que:

Los Estados Nacionales en América Latina consideraron que su viabilidad estaba en función de la consolidación de una sociedad nacional con su respectiva cultural nacional. Por ello, esos Estados apoyaron e impulsaron la figura del mestizo, como el prototipo nacional y rechazaron la pluralidad cultural, a la que veían como un obstáculo para consolidar al Estado-Nacional. De aquí surgió el indigenismo como una política dirigida a acelerar la aculturación de los pueblos indígenas con el propósito de assimilarlos a las respectivas supuestas “culturas nacionales (Conversatorio, Fábregas Puig).

Es evidente entonces que El Güegüense es

comprendido de distintas maneras por las distintas clases sociales, no solo en dependencia de sus culturas particulares y regionales, sino del tiempo y el contexto histórico en el que viven. En este sentido, es válido mencionar que la identidad nacional, como lo expresa Cerutti & González (2008), no es la misma para todas las clases sociales, ya que éstas tienen intereses contradictorios.

Bajo estas circunstancias, se hace imperativa la siguiente pregunta ¿Cuándo tuvo origen El Güegüense como símbolo de identidad nacional y regional? Esta respuesta ha de buscarse en el siglo XIX, con el surgimiento de los estados nación, dado que los estados se convirtieron en los “garantes de la identidad” pero concebida desde la perspectiva de la nación. De manera particular, la construcción discursiva justificadora de la nación, de la elite detentadora del poder político, echará mano de todo símbolo cohesionador (desde el punto de vista de dominación), como lo harán los vanguardistas, entre la década del veinte y cuarenta del siglo XX, para justificar la nueva realidad sociopolítica en la que viven.

En esta búsqueda por la identidad nacional existe una coincidencia con los hallazgos del Carl Herman Berent, investigador alemán que recoge los primeros escritos en la ciudad de Masaya en 1874 y la difusión de los mismos por Daniel G. Brinton en 1883. Estos hechos vienen a reafirmar el planteamiento de Guevara (2010) quien asevera, que los autores de la élite que defendían a El Güegüense como obra nacional, provenían principalmente de la clase social alta nicaragüense de León y Granada y cuyo proyecto político de ambos era diseñar una identidad nacional impulsada por un carácter mestizo homogeneizador y elemental.

En la misma línea, Pablo Antonio Cuadra<sup>4</sup> (2003), propone dos enfoques del nacimiento y evolución de la identidad nacional nicaragüense: uno político y otro literario, que no son necesariamente contradictorios, pero que sí acentúan nuevamente que la identidad nacional es entendida de forma distinta por la nación nicaragüense.

En cuanto al enfoque político, Cuadra menciona, en su ensayo EL NICARAGÜENSE, que fue la guerra nacional contra el invasor filibustero la que produjo la primera vivencia colectiva profunda del “nos”

3. (Guevara, 2010)& (Rodríguez Tanty & Rosales Solis, 2007)

4. Ensayista nicaragüense de la elite nacional conservadora. Sus ensayos generalmente tienen un contenido cultural y político.

5. William Walker: filibustero norteamericano que -al tenor de disputas entre liberales y conservadores- invade Nicaragua en 1854 y se autoproclama presidente de la República. Su primera acción es la restauración de la esclavitud.

nacional. Para mayor ironía, es Walker<sup>5</sup> el que insiste en usar el nombre que nos unifica (...) porque lo que pretende arrebatarnos es precisamente ese todo nacional. Sin embargo, aun durante los 30 años conservadores<sup>6</sup>, persiste el sentimiento localista, más cercano al clan o nacionalidad partidaria y que persiste en Nicaragua como un ciclo constante.

Es la gesta de Sandino y la Revolución Popular Nicaragüense que logran derrumbar lo que Cuadra llamó “la muralla divisoria del NOS” o como bien se conocen, las paralelas políticas de Nicaragua: liberales y conservadores, puesto que ambas luchas buscan el rescate de la soberanía y dignidad del pueblo nicaragüense frente al imperio y al margen de sus diferencias ideológicas o culturales, uniéndose a un sentimiento de nación. La lucha entonces no es política ni atiende a una región en particular, la lucha es nacional.

Desde el enfoque literario --siguiendo con Cuadra-- el sentimiento del “NOS” y el auto reconocimiento inicia, precisamente, antes de la formación del estado nación, con El Güegüense y se reafirma con Rubén Darío, cuando éste escribe “El Güegüense habla por el pueblo”. Este enfoque toma carta de oficialidad con el movimiento de vanguardia de finales de la década del veinte del siglo pasado.

Desde esta narrativa, Cuadra postula que el ser nicaragüense es el resultado de un choque cultural, una fusión, una dualidad. Además, afirma que durante la Conquista, los habitantes de Nicaragua no llegaban a forjar una síntesis, por lo que la mezcla entre indios y españoles, tiene otros elementos culturales muy dispares de lenguas y sangre, refiriéndose a los Nahuas y Chorotegas.

Por su parte, Guevara (2010) retoma la vivencia de El Güegüense en las fiestas patronales de Diriamba y dice: ...una política de homogeneidad cultural en tales discursos de la obra excluye otras visiones, identidades y posiciones que, cada año en Diriamba, están, aparentemente en interacción y negociación en la representación de la obra (...) los artistas que representan El Güegüense provienen mayormente de la clase trabajadora de Diriamba (obreros, comerciantes, pequeños artesanos).

La implicación en la puesta en escena de la obra puede tener diferentes motivaciones para los participantes, dado que las varían de 7 a 70 años (...) por lo tanto las

interpretaciones personificadas de los artistas locales de la obra contradicen este discurso nacionalista de homogenización (p.65).

Vemos entonces cómo se va forjando una cultura oficial de élite y una cultura popular en torno a El Güegüense, pero además es posible observar cómo las clases sociales van adscribiéndose a cada uno de los tipos de cultura, en cuyo punto de llegada ambas coincidirán, la identificación con la identidad nacional.

Este planteamiento responde, de alguna manera, el sentido de identidad nacional que se le ha dado a El Güegüense, faltando responder a otras preguntas, por ejemplo: desde el punto de vista regional ¿Cómo se pueden identificar nuestros hermanos de la Costa Caribe con El Güegüense? Y desde la perspectiva temporal, ¿Cómo concebía la identidad nacional el mismo Güegüense del siglo XVIII?

## Consideraciones finales

Después de analizar El Güegüense desde distintas posiciones y visiones planteadas en el desarrollo del ensayo, puede afirmarse que es un símbolo de identidad cultural regional, incluso local. Esta afirmación se sustenta en las evidencias empíricas, observadas en otras localidades de la misma región, donde la población se identifica con otros símbolos culturales locales, como *el baile de los Diablitos de Jinotepe*<sup>7</sup>, quienes cuentan con un monumento en su honor. Otro ejemplo puede ser el de los santos patronos de cada municipio, que en diferentes fechas del año reúnen a la población católica<sup>8</sup> en torno a una fiesta religiosa donde se integran las diferentes manifestaciones culturales de la región.

El Güegüense es un símbolo de identidad nacional desde la perspectiva de las elites, pero no para las poblaciones regionales. Para éstos sectores sociales, este personaje mítico, es solo una especie de ser estereotipado del cual conocen muy poco, resemantizado con una carga de prejuicios con el cual quieren representar a todos los estratos sociales y culturales que conforman la nación nicaragüense.

La formación de la identidad nacional requiere de un sentido de identidad holístico que parta de un modelo estructural en el que haya un mayor reconocimiento por la identidad social y cultural regional. Algo así como un mosaico de manifestaciones regionales en la que los y las nicaragüenses se puedan ver, descubrir,

6. Desde los 60 hasta los 90 del siglo XIX, después de expulsar a Walker del país.

7. Jinotepe, es la cabecera departamental de Carazo.

8. Mayoritaria en el país.

comprender, identificar y aceptar. La importancia de esta identidad social y cultural regional, es que va tomando en cuenta los cambios cotidianos de la población e integra a las regiones con un sentido de nación.

### Referencias bibliográficas

- Bonfil Batalla, G. (s.f.). El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Anales de antropología*, 105-124.
- Cerutti, Á., & González, C. (2008). Identidad e identidad nacional. *Revista de la Facultad*, 77 - 94.
- Cuadra, P. A. (2003). El desarrollo de nuestra conciencia nacional. En *Ensayos 1: El Nicaraguense* (págs. 83 - 91). Managua: Fundación Vida.
- Fábregas Puig, A. (2008). Nuestra América: identidad y cultura. *Cuadernos Americanos*(125), 11-21.
- \_\_\_\_\_ (02 de agosto de 2015). Etnicidad y Formación Regional Latinoamericana y Caribeña. (W. M. Guevara, Entrevistador)
- García González, I. (2004). Experiencias obtenidas a partir del Estudio de una Región Cubana Deprimida. SABER ULA. Recuperado el 10 de julio de 2015, de [www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17513/2/ivette\\_garcia.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17513/2/ivette_garcia.pdf)
- Guevara, A. (2010). Reconstruyendo la nación: narrativas alternadas en la obra teatral El Gueguense. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 62 -78.
- Rodríguez Tanty, B., & Rosales Solis, M. (2007). Figuras retóricas del Carnaval en el Gueguense. *Catedrá - Facultad de Educación y Humanidades*, 1 - 14.
- Salazar, J., & Salazar, M. (1998). Estudios recientes acerca de identidades nacionales en América Latina. *Psicología Política*, 75 - 93.
- Vicente Canela, A. L., & Moreno Ramos, M. T. (2009). La identidad nacional: planteamiento y evolución de un modelo estructural. *Obets*(9), 19-30. Recuperado el 10 de julio de 2014 de [publicaciones.ua.es/filespublic/pdf/19891385RD32601266.pdf](http://publicaciones.ua.es/filespublic/pdf/19891385RD32601266.pdf)
- Conversación transcrita con el Dr. Luis Fábregas.